

# LA REVISTA BLANCA

SOCIOLOGIA, CIENCIA Y ARTE

AÑO IX : 2.ª época : N.º 184

Barcelona, 15 de Enero, 1931

Número suelto : 0'35 ptas.

Administración : Calle Guinardó, 37

Suscripción : 2 ptas. trim.

S U M A R I O

EL COMUNISMO ANARQUISTA Y PEDRO KROPOTKIN (1876-1930): M. Nettlau. — ¿LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA O LA FEDERACIÓN EUROPEA?: Eugen Relgis. — SPENGLER Y EL MESIANISMO: Federica Montseny. — LA FRENOLOGÍA: C. Berneri. — LA CUESTIÓN PEDAGÓGICA EN ESPAÑA: Un profesor de la Normal. — LA VIDA EN PARÍS: Ch. Malato. — CURIOSIDADES Y DESCUBRIMIENTOS CIENTÍFICOS.

## El comunismo anarquista y Pedro Kropotkin (1876-1930)

Próximamente, con ocasión del décimo aniversario de la muerte de Pedro Kropotkin (9 de febrero de 1921), voces más elocuentes que la mía nos recordarán en todas partes su buena memoria, y yo me asocio a ellas de antemano; yo también he tratado de agregar a esta conmemoración alguna documentación nueva en forma de un estudio extenso, con citas, de su correspondencia y de cartas inéditas de 1881 a sus camaradas íntimos, y de extractos de varias cartas a Jean Grave. Sin embargo, yo querría aquí tratar de precisar su papel en la esfera del comunismo anarquista y en la de las concepciones anarquistas en general. Puesto que desde octubre de 1880, cuando por proposición de Kropotkin, apoyada por Reclus y Cafiero, el Congreso de la Federación Jurasiense de la Internacional se pronunció por el comunismo anárquico, data, por así decirlo, el predominio de esta idea en el medio anarquista, se han cumplido ahora cincuenta años de la adopción de tal acuerdo, por lo cual esta idea celebra también un aniversario de medio siglo y merece bien en esta ocasión ser examinada algo en su esencia, sus orígenes, sus cualidades y sus efectos.

La idea *comunista*: de cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades, tiene por verdadera base natural la vida del hombre primitivo que, disponiendo de la ri-

queza natural que le rodea, hace utilizable para él una parte mediante su esfuerzo personal, consume de ella para saciar su hambre, descansa a su guisa y goza así de todo lo que necesita en plena libertad. Pongamos en lugar de la ficción del hombre aislado la tribu o la horda primitiva, la gran familia, y, más tarde, la familia individual, y el cuadro será aún justo en estos límites, aunque en la práctica falseado hasta cierto punto por los privilegios de los jefes y subjefes de la tribu, la *patria potestas* del jefe de familia y la separación creciente de intereses que se manifiesta frecuentemente entre los miembros de una familia, etc.

Pero desde que estas unidades primitivas tuvieron otras relaciones que las de enemistad absoluta con unidades vecinas, extrañas, y más aun desde que intermediarios neutros, comerciantes, pudieron circular entre estas tribus y realizar cambios entre productos locales y productos extranjeros, surgió la idea de reciprocidad, de cambio igual al menos como aspiración ideal, ya que en la práctica comprador y vendedor tratan siempre de engañarse el uno al otro. En estas condiciones la confianza acostumbrada, ritual, innata no existía, pues, en el interior de la tribu y para con el extranjero la aspiración más justa que se podía concebir era la retribución completa del trabajo hecho, el producto integral de su